

3

Junio
2005

la Tendencia

— revista de análisis político —

REFORMA POLÍTICA

 **FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**

**FRANCO
EDITORIAL**

Instituto
**MANUEL
CORDOVA**



Director

Francisco Muñoz Jaramillo

Editor General

Angel Enrique Arias

Consejo Editorial

Jaime Arciniegas, Augusto Barrera
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro
Galo Chiriboga, Manuel Chiriboga
Humberto Cholango, Eduardo Delgado
Julio Echeverría, Miriam Garcés
Luis Gómez, Ramiro González
Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri
Luis Maldonado Lince, René Maugé
Paco Moncayo, René Morales
Melania Mora, Marco Navas
Gonzalo Ortiz, Nina Pacari
Andrés Paez, Alexis Ponce
Rafael Quintero, Eduardo Valencia
Andrés Vallejo, Raúl Vallejo
Gaitán Villavicencio

Coordinador Editorial

Glenn Soria E.

Asistente Editorial

Karina Falconí

Diseño y Diagramación

Tinta Diseño Visual
Cristina Garzón

Fotografías:

Vicente Robalino
Gonzalo Vargas
José Sanchez / EL COMERCIO
Archivo / EL COMERCIO

Ilustraciones

Diego Arias

Edición y Distribución

Editorial TRAMASOCIAL: Reina Victoria N21-141 y
Robles, edificio Proinco II, piso 6, Oficina 6B
Teléfono: (593) 22552936
tramasoc@uio.satnet.net

Los coeditores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a los coeditores.

laTendencia
— revista de análisis político —

© de esta edición: a cada autor

ISSN: 13902571

Junio 2005



Editorial 7

Actualidad

ANATOMIA DE LA CRISIS

La caída de Gutiérrez: que nadie cante victoria 9

Augusto Barrera G.

Movimiento cívico político de Quito 16

Francisco Muñoz

**La acción de los “forajidos”,
desafío para los partidos políticos** 23

Gonzalo Ortiz Crespo

Indómitos, Libérrimos y Forajidos 33

Sergio Garnica

PERSPECTIVAS

**Caracterización del gobierno de Gutiérrez
y perfil del gobierno de Palacio** 39

Raúl Borja

Economía: más allá de la estabilidad de los indicadores 46

Diego Borja Cornejo

Estado actual del TLC 46

Rubén Flores Agreda

**Análisis de la situación
del sector petrolero en el Ecuador** 55

Napoleón Arregui S.

**Percepción de los actores ecuatorianos
sobre el conflicto colombiano** 59

Oswaldo Jarrín R.

Tema Central

DEMOCRACIA Y REFORMA POLÍTICA

INTRODUCCIÓN 70

RÉGIMEN POLÍTICO

Mesa de diálogo: el presidencialismo al debate 72

indicice

| | |
|--|------------|
| Una revisión sobre el debate en torno al presidencialismo | 77 |
| Virgilio Hernández Enriquez | |
| Los paradigmas del presidencialismo en el Ecuador | 84 |
| Julio Echeverría | |
| Las reformas constitucionales | 92 |
| Carlos Castro Riera | |
| La reforma del Congreso Nacional | 96 |
| Andrés Vallejo | |
| SISTEMA ELECTORAL | |
| Legitimar el sistema de partidos y la representación | 98 |
| César Montufar y José Valencia | |
| Las reformas electorales | 105 |
| Ernesto Pazmiño Granizo | |
| PARTIDOS POLÍTICOS | |
| Los partidos políticos: crisis, redefiniciones y reforma | 110 |
| Andrés Páez Benalcázar | |
| Democracia y partidos políticos | 116 |
| Fabrizio Moncayo | |
| DESCENTRALIZACIÓN, AUTONOMÍA, REGIONALIZACIÓN | |
| Descentralización y autonomía en el Ecuador | 121 |
| Daniel Granda Arciniega | |
| ORIENTACIONES PARA LAS REFORMAS POLÍTICAS | |
| Criterios para las reformas políticas | 127 |
| Jorge León Trujillo | |



Debate Ideológico

| | |
|---|------------|
| Democracia representativa, participativa y directa | 134 |
| Jorge Dávila Loor | |
| Crisis del derecho y crisis institucional | 138 |
| Marco Navas Alvear | |



Documentos

| | |
|---|------------|
| Manifiesto de ciudadanos ecuatorianos ante la Organización de estados Americanos | 141 |
| ¡Democracia ahora! | 144 |

SUMARIO

-Coyuntura-

El TLC: ¿va porque va? *Fander Falconí y Hugo Jácome*

- Dossier: Religión, identidad y política -

Presentación del Dossier - *Carmen Martínez*

La conversión de los Shuar - *Steve Rubenstein*

El despertar político de los indígenas evangélicos en Ecuador - *Susana Andrade*

El pluralismo religioso en la colonización campesina de Caranavi Alto Beni: iglesias y poder en la sociedad rural boliviana - *Alberto Zalles*

El embrión extra: ética de vida, ética de parentesco y cryopreservación en las clínicas ecuatorianas de fertilización in vitro - *Elizabeth Roberts*

Una obra del Señor: protestantismo, conversión religiosa y asistencia social - *Mares Sandoval*

Religiosidad popular: ensayo fotográfico - *Gonzalo Vargas y Francisco Jiménez*

- Debate -

Gobernabilidad democrática, conflictos socioambientales y asistencialismo.

Comentarios al dossier de ICONOS 21 - *Alex Rivas*

- Diálogo -

El oficio de la etnografía política. Diálogo con Javier Auyero - *Edison Hurtado*

- Temas -

Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia - *Blanca Muratorio*

- Reseñas -

Manuel Alcántara: “¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos”, por *Flavia Freidenberg*

Perla Petrich, editora: “Identités: Positionnements des groupes indiens en Amérique Latine”, por *Luciano Martínez*

Karl Weyland, Carlos de la Torre, Gerardo Aboy, Hernán Ibarra: “Relcer los populismos”, por *Henry Allan*

Jimmy López: “Ecuador-Perú, Antagonismo, negociación e intereses nacionales”, por *Katalina Barreiro*

Robert Norris: “El gran ausente. Biografía de Velasco Ibarra”, por *Lautaro Ojeda*



ICONOS. Revista de Ciencias Sociales es una publicación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Ecuador

Pedidos y suscripciones: La Librería – FLACSO (lalibreria@flacso.org.ec)

Canje: Biblioteca – FLACSO (hibarra@flacso.org.ec)

Dirección: Páez N19-26 y Av. Patria, Quito-Ecuador / Tel: (593-2) 2232-031



La acción de los “forajidos”, desafío para los partidos políticos

Gonzalo Ortiz Crespo*

Ríos de tinta se han derramado sobre el significado de las manifestaciones de los forajidos que, en ocho días de efervescencia, creatividad, alegría y coraje tumbaron al gobierno autoritario y populista de Lucio Gutiérrez. Dos son las tesis más socorridas: la primera, que ese movimiento “superó” a la dirigencia de la ciudad y la segunda, que ese movimiento cuestionó de tal forma a los partidos políticos que estos quedaron inutilizados y han perdido toda eficacia.

Este artículo propone que esas tesis son falsas e impiden una lectura correcta del movimiento de los forajidos. Para entender bien lo sucedido se oponen a ellas dos antítesis y se pasa a comprobarlas. La primera de estas antítesis es que el movimiento no superó a las autoridades de la capital y la provincia de Pichincha sino que fue una consecuencia de la acumulación de factores, entre ellos, principalmente dos: la actuación de esas autoridades locales, por una parte, y, por otra, la actitud demencial de Lucio Gutiérrez, nacida de su miedo cerval, que le llevó a actuar a la cabeza del Estado como jefe de una pandilla de baja ralea.

La segunda de estas antítesis es que aunque el movimiento de los forajidos fue un campanazo de alerta a los partidos políticos, la tendencia del centro izquierda tiene una oportunidad magnífica, que está dejando escapar, para recoger esa explosión maravillosa de patriotismo y permitir que ingrese, como una bocanada de aire, en la propia tendencia y la renueve íntegramente.

Un oficial sobredimensionado

Aunque es bien conocida la historia, recordemos brevemente que Lucio Gutiérrez surgió como figura política tras la asonada del 21 de enero de 2000 y la amnistía consiguiente. El mérito de haberle dado el “tingazo” final al régimen de Mahuad –un gobernante que había agotado su legitimidad y cuyo régimen estaba carcomido y debilitado luego del feriado bancario, el congelamiento de fondos y la dolarización–, fue sobredimensionado por quienes le rodearon. En la sociedad política fuimos relativamente pocos los que condenamos desde el primer momento el intento de Gutiérrez de establecer una dictadura, primero con el triunvirato de la noche del 21, del que formaron parte

Antonio Vargas y Carlos Solórzano, y luego cediéndolo al alto mando militar. Ninguno de esos intentos fue, precisamente, constitucionalista y democrático.

Había quienes, con tal de desembarazarse de Mahuad, lo justificaban todo, como este abril del 2005 cuando ciertos grupos e individuos, arrogándose la representación de los forajidos, defendían cualquier extremo, aunque no haya sido legal ni constitucional, como el cierre del Congreso, es decir la implantación de una dictadura civil o, incluso, la dictadura militar.

La mañana del 22 de enero de 2000, las FFAA dieron paso a la sucesión constitucional y el vicepresidente Gustavo Noboa asumió la Presidencia de la República. Su primer anuncio fue que la dolarización continuaba, lo que demostró de inmediato que hasta allí había llegado el cambio. Los cronogramas electorales no sufrieron alteración y en mayo se eligieron alcaldes y concejales, triunfando en Quito y Guayaquil, por amplios márgenes, el Gral. Paco Moncayo y Jaime Nebot, quienes se posesionaron en agosto de ese año.

Gutiérrez fue apresado y procesado. Mientras estuvo preso, los militares lo trataron con guante de seda. Permitieron al oficial insurrecto todo tipo de contactos, sea en persona o por teléfono, lo que el recluso aprovechó para construir un movimiento político. De las facilidades de que gozó Gutiérrez hay en las filas militares amplios testimonios, y hasta he visto fotos en que el coronel habla desde su supuesta “celda” no con un celular sino con dos simultáneamente, uno en cada oreja. Durante los meses de reclusión recibió a una romería de políticos, tanto que “su celda era la oficina más activa del cuartel”, como dice un oficial que estuvo destinado esos días a la misma unidad, el cual refiere, además, que el cumpleaños de Gutiérrez fue celebrado con la presencia de decenas de personas y hasta con mariachis... mientras estaba preso.

La amnistía se veía venir, y no pocos militares se jugaron ya entonces por permitir que este oscuro oficial saltado de improviso a la fama, los representara en la escena política. Ayudado por su incansable esposa, la doctora Ximena Bohórquez, y por la simpatía que le expresaban los medios de comunicación –entre ellos, hay que recordarlo, por su espíritu democrático y su fervor anti-mahua-dista, jugó un papel muy especial, radio La Luna, que dio

* Consejal de Quito, Partido Izquierda Democrática.

a la señora de Gutiérrez tribuna libre—, esa amnistía llegó incluso antes de lo previsto, sin que ni la dirigencia política ni la militar le hicieran demasiados feos.

La historia de su triunfo electoral es, así mismo, conocida. El grupo se convirtió en movimiento y este en partido, con un nombre ilustre: Sociedad Patriótica, lo que no debía haberse permitido pues este nombre es patrimonio de todos los ecuatorianos, al representar el grupo que formó Eugenio Espejo como elemento clave del movimiento libertario. Pero todos le aupaban, sin darse cuenta la escasa formación, la ausencia de ideas, el limitado léxico, la poca capacidad del candidato. El apoyo del Movimiento Pachakutik le dio una legitimidad inmensa: no solo se trataba de aquel que había botado a Mahuad, como se le hacía aparecer (cuando, en realidad, se trató solo de un "tingazo", porque Mahuad, como todos repetíamos, estaba muerto y nada más estaba, como los toros, amorcillado), sino que los indígenas y sus aliados—que habían sido tan importantes en la escena política en la última década del siglo—, aseguraban a la población que este coronel realmente estaba comprometido con el cambio e iba a realizar una política social y económica consecuente con las mayorías. Así, Gutiérrez obtuvo el 19% de los votos en la primera vuelta electoral en octubre del 2002... lo que, en una votación tan dispersa como la que se dio entonces, le bastó para pasar a la segunda vuelta, en la cual barrió a la regordeta figura del millonario bananero.

Incapacidad, nepotismo y entreguismo

Al llegar al gobierno, Lucio Gutiérrez empezó a mostrar sus verdaderos alcances. Esos "alcances" eran muy limitados en la conducción del Estado, en la visión de futuro, en la construcción del país, en la equidad social, en la democracia participativa, pero eran muy profundos en ambición de cargos para parientes y amigos, en apetitos de poder e influencia, en pequeñeces, rapiñas y venganzas. La amnesia cundió en el gobierno: las promesas de trabajar por los pobres y priorizar sus intereses se esfumaron, mientras giraba por completo hacia otro norte, remachado por la visita a Bush, la proclama de ser "el mejor amigo y aliado" de EEUU, el apoyo al Plan Colombia del Presidente Álvaro Uribe y la firma de la carta de intención con el Fondo Monetario Internacional.

Estaba claro que Gutiérrez estaba traicionando en todo y por todo su plataforma electoral, por lo que Pachakutik y el

MPD, que se había sumado en la segunda vuelta al carro triunfador y que le seguían dando apoyo y legitimidad, no podían quedarse mucho tiempo en el gobierno. Gutiérrez mismo, refiriéndose a las desavenencias ya patentes en la coalición de gobierno, dijo a la prensa en Washington que "el matrimonio dura hasta que llegue el divorcio": este, en realidad, se demoró un poco más de lo que lo que era conveniente (erosionando sin duda el capital político y social acumulado por Pachakutik), pero al fin llegó.

A Gutiérrez no le era suficiente con instrumentalizar a las FFAA, a varios de cuyos miembros en servicio activo los había instrumentalizado al ponerlos al frente de organismos públicos, mientras desmochaba consistentemente la cúpula militar para conseguir un mando adocenado. Y no le era suficiente porque necesitaba un aliado político. No tardó en encontrarlo en el Partido Social Cristiano que, cuándo no, estuvo presto a colaborar para gobernar entre bastidores, como lo había hecho con Durán Ballén, Alarcón y Noboa. Las amenazas de Gutiérrez de ir a una consulta popular y "despolitizar" la Corte Suprema de Justicia bajaron de tono de inmediato, pues su aliado no estaba para nada de acuerdo en eso.

Simultáneamente, el Congreso empezó a ser desprestigiado de manera sistemática por los medios de comunicación, empeñados en hacerle perder al Parlamento su papel de lugar de encuentro y negociación de los intereses de la sociedad, en un afán que con demasiada frecuencia huele al deseo de ser ellos mismos ese escenario o a dejar que jueguen ese papel gremios, cámaras y corporaciones, a las que dan una importancia gigantesca en sus coberturas y análisis. No cabe duda de que también los partidos políticos jugaron un papel en esta tragicomedia, pues empezaron a aparecer como representantes de intereses particulares y locales antes que nacionales o sociales. Aunque puede decirse que el centro izquierda permaneció menos contaminado, algunos de sus diputados se sintieron tentados por las mieles del poder, mieles que en el caso de un gobierno corruptor son fácilmente predecibles: dinero, cargos y prebendas que reeditaron una vez más esa "typical Ecuadorean" costumbre del cambio de camisetitas.

En brazos del populismo

Eso le permitió al gobierno una curiosa circunstancia: si sumaba los diputados a los que había virado a su favor con los de Sociedad Patriótica y los de los del PRE y el

PRIAN, podía intentar algo más ambicioso: el control de las cortes y los tribunales. Para cuando el PSC se dio cuenta de lo que sucedía era demasiado tarde: su arrepentimiento de haber apoyado a Gutiérrez vino totalmente a destiempo. Intentó unirse a quienes venían pidiendo desde hace meses el retiro de Gutiérrez, lo que había sido planteado por Rodrigo Borja desde meses atrás, pero ya el gobernante había acumulado una mayoría a su favor.

Para quienes hacen análisis superficiales de la política, la conformación de la nueva mayoría pro-gubernamental fue resultado del fallido intento de enjuiciamiento político de Gutiérrez a fines de noviembre de 2004 por parte del PSC, la ID y Pachakutik. Pero, en realidad fue al revés: ese intento se hizo de manera desesperada para tratar de bloquear a esa nueva mayoría que estaba ya conformada—armada por operadores políticos y hombres de maletín, en especial el diputado Gilmar Gutiérrez y el asesor y futuro Ministro de Gobierno, Oscar Ayerve— y que iba a salir a la luz en cualquier momento.

Dicha mayoría, por supuesto, no iba a ser gratuita: la contraparte eran, a más de cuotas de poder, cargos y prebendas, las cortes y los tribunales, y estos, a su vez, para otros objetivos: el único al que se ha reducido la acción política del PRE, el retorno de Abdalá Bucaram, para lo que requería el control de la Corte Suprema de Justicia, y el único al que se ha reducido la acción política del PRIAN, el control del Tribunal Supremo Electoral.

El país vio con asombro la movida: como lo declararon una y otra vez dirigentes del centro izquierda, la nueva alianza no presagiaba nada bueno para el gobierno. Fue Andrés Vallejo el que lo dijo de manera más clara: Gutiérrez con estos aliados se había puesto la soga al cuello. Es que era obvio: el precio que le iban a exigir traería otras consecuencias para el país y amenazarían a la corta o



a la larga la estabilidad del propio gobierno.

Pero para el centro izquierda la experiencia no dejó de tener graves consecuencias, pues el Partido Socialista Ecuatoriano participó en el cambio de los tribunales Electoral y Constitucional, el 25 de noviembre, lo que dejó profundas heridas en la tendencia, y llevó a varias confusiones posteriores, a pesar de las aclaraciones de que se habían opuesto a los cambios en la Corte, acaecidos en la noche del 8 al 9 de diciembre.

Hay quienes trataron de justificar lo injustificable. Rafael Quintero reclamaba contra los argumentos constitucionales: “ya basta de tanta hipocresía en los argumentos juristas de intelectuales humanistas. Hay momentos en la lucha política, cuando no se puede estar buscando el gato”, decía textualmente. Según él, todo lo hecho se justificaba por una alianza amenazante ya más agresiva, sus palabras, conformada por el PSC, la ID y Pachakutik.

Por su parte, el gobierno de Gutiérrez creyó que le era suficiente aprovechar el desprestigio de los partidos y subir, ciega, neciamente, los niveles de enfrentamiento con la oposición, los que, además confundió, como en el caso de Quito, con el enfrentamiento con la propia ciudad... Aquello iba a ser el fin de su gobierno y un grave daño al país, a pesar de “la ingerencia pública, impúdica y directa de la Embajada de EEUU frente a todo lo que hacía o dejaba de hacer Gutiérrez, para consolidar la Base de Manta; para incrementar la presencia de sus soldados en la frontera Norte; para exigir inmunidad para esos soldados; para presionar la intervención ecuatoriana en el Plan Colombia; para hundir barcos civiles ecuatorianos; para obligar al gobierno a firmar el TLC, etc., frente a lo cual Gutiérrez borró todo concepto de soberanía”, como alguna vez lo expresó Alfredo Vera.

El comienzo del fin

Cumpléndose exactamente el objetivo de la alianza del “autoritarismo populista” (ver los análisis sobre este concepto en el número anterior de *La Tendencia*), y con un muchacho de los mandados al que le apodan “Pichi” Castro, Abdalá Bucaram retornó a Guayaquil la noche del viernes 1 de abril. No iban a pasar tres semanas antes de que su presencia produjera el derrumbe del gobierno sinvergüenza que lo trajo.

Su regreso fue agrandado por los tonos de superproducción con que la televisión se empeñó en cubrirlo. Los canales, con un sentido bien pobre de lo que es la decencia y el sentimiento popular, mandaron a enviados especiales a que hicieran reportajes previos en Panamá, mientras otros competían por mostrarnos la casa de Guayaquil, sus decorados y hasta su dormitorio, como que se tratara de una celebridad mundial. Luego, se pusieron prácticamente en una cadena nacional de varias horas de duración para cubrir sin náuseas el espectáculo montado el 2 de abril

Asamblea de Quito, órgano máximo de participación ciudadana, se había activado y venía reuniéndose con quienes desearan participar para analizar la situación y canalizar acciones y protestas. Por ello, el 16 de febrero se había realizado la mayor...

para “celebrar” el retorno y que sirvió para transparentar que Bucaram no había cambiado en nada: que seguía siendo el mismo político cavernario, sin ideas y sin sentido de las propociones, pero eso sí, lleno de insultos y bajezas. Pero, si el medio es el mensaje, también sirvió para asustar al país por la televisión con la que cuenta, dispuesta a hacer el juego al que sea que tenga aliados poderosos.

El espectáculo constituyó una bofetada al país, que veía cómo culminaba ese día los atropellos a la constitución que venían desde noviembre. Pero fue particularmente grave para Quito, ciudad que le derrocó en 1997 y que no podía olvidar que se trataba de un prófugo de la justicia que, con su familia y

amigos, saqueó los fondos públicos (nunca mejor empleado el verbo, pues, para culminar el latrocinio, el último día de su desgobierno se llevó litealmente en sacos millones de dólares en billetes). El espectáculo transparentó para el país y para Quito que Bucaram estaba siendo protegido nuevamente por quien lo había hecho en el 97, su edecán de entonces y ahora presidente, el Coronel Lucio Gutiérrez.

Gracias a la anulación de los juicios en su contra decididos por quien fungía como presidente de la CSJ, retornaron también, con diferencia de pocas horas, el ex presidente Gustavo Noboa y el ex vicepresidente Alberto Dahik. La comedia era completa.

Liderazgo y fortaleza

Quito no había dejado de protestar. Desde diciembre, el Concejo Metropolitano de la ciudad, con su alcalde Paco Moncayo a la cabeza, se había pronunciado de manera enérgica contra el rompimiento de la Constitución que implicaba el reemplazo de la CSJ. Más aún: el organismo había sido el primero en desconocer de hecho a la corte espuria al negarle toda competencia para ordenar las prisiones del Gral. José Gallardo, ordenando su libertad inmediata. Por otro lado, la Asamblea de Quito, órgano máximo de participación ciudadana, se había activado y venía reuniéndose con quienes desearan participar para analizar la situación y canalizar acciones y protestas. Por ello, el 16 de febrero se había realizado la mayor marcha de la historia de Quito: de manera pacífica, con gran orden y disciplina, unas 200.000 personas habían pedido la salida de la CSJ y la rectificación por parte del gobierno.

Este se mostró neciamente insensible: organizó una

contramarcha de gente pagada y funcionarios públicos amenazados y, envalentonado con unos cuantos tragos de alcohol, Lucio Gutiérrez, que había contratado unas bailarinas de escasas ropas y más escaso talento, se echó un discurso insultando y despreciando al pueblo capitalino y a sus dirigentes. Esas injurias se le atragantaron a la ciudadanía, y fueron el antecedente de lo que harían dos meses más tarde los forajidos.

Tras el retorno de Bucaram, las Asambleas de Quito y Pichincha, presididas por el alcalde Paco Moncayo y el prefecto Ramiro González, sesionan el lunes 4, martes 5 y miércoles 6 y realizan marchas (de unas 5.000, 9.000 y 4.000 personas cada vez), hacia el centro de Quito, que son disueltas con gases por la policía. Se llama a la desobediencia civil. Ante la falta de reacción del gobierno y del Congreso, esas autoridades convocan luego a un paro de actividades, que se realiza el miércoles 13 de abril. A pesar de los pedidos de la ciudadanía, ese día en el Congreso no se alcanza la mayoría para destituir a la CSJ espuria.

Es verdad que el paro provincial se limitó a Quito y se realizó a medias, pues el transporte, cortado en unos 25 puntos de la ciudad, y el comercio funcionaron parcialmente, pero también es verdad que la represión fue muy dura, en especial contra unos 5.000 manifestantes que agitaron todo el día, presididos por las autoridades, en los alrededores de los parques El Ejido y La Alameda.

El paso del testigo

Fue ese día que surgió la manifestación espontánea a la noche. Por los micrófonos de radio La Luna, que habían acompañado las protestas, una mujer quiteña sugiere manifestarse fuera de la jornada laboral. Nuevas llamadas concretan la idea de acudir esa misma noche a la Av. de los Shyris. Y, en efecto, desde las 21h00, unos 5.000 ciudadanos se reúnen allí con cacerolas para protestar contra el Gobierno. Para cualquier observador, saltaba a la vista la notable participación de familias enteras: mujeres, ancianos y niños.

Fue un tomar la posta: las manifestaciones y el paro se estaban agotando como formas de protesta. Pero la gente no podía soportar impasible los desafíos que le hacía el gobierno. Tampoco quería que las autoridades lucharan solas: era su lucha, la de todos, no solo de las autoridades. Esto, que algunos medios, diligentemente se apresuraron a interpretar como “superación” a la dirigencia, fue, en realidad, un paso del testigo. Era la ciudadanía la que se levantaba por sí misma, en un horario diferente, con métodos diferentes.

Cuando el presidente de la República, Lucio Gutiérrez, a la mañana siguiente llamó forajidos a quienes protagonizaron el “cacerolazo” de la noche anterior, no se imaginó jamás que había bautizado al movimiento: los ciudadanos



asumieron el insulto y se convocaron, llamándose a sí mismos “los forajidos”, a una nueva protesta nocturna. En Los Shyris unos 10.000, y centenares en decenas de parques barriales y sitios de confluencia de tráfico, los ciudadanos se reúnen el jueves 14 con carteles, volantes hechos al apuro en computadora, calcomanías y camisetas con la leyenda “Yo también soy forajido”. Ya para mediodía, Ataúlfo Tobar había creado la caricatura musical “Los forajidos”, que

sonaba una y otra vez en las ondas de esa radio.

Para el viernes 15 de abril la onda de dejar hablar a la gente ya contagia a otros medios radiales, y esa noche decenas de miles de ciudadanos se concentran en distintos lugares de la ciudad para protestar haciendo sonar maderos, ruido al que se unen los pitos de los autos, de más cacerolas y los gritos con las consignas en contra del coronel Lucio Gutiérrez. Empavorecido, acompañado del alto mando, este declara esa noche el Estado de Emergencia para el DMQ y, tratando de salvar los muebles, destituye a la CSJ. Lo segundo se pierde ante la estupidez de lo primero: la gente no hace caso y las protestas continúan, más aún, se recrudecen en las calles de la urbe. Miles que no habían salido hasta entonces, se levantan de sus camas y salen, indignados, a gritar contra el gobierno.

A su vez, el Concejo Metropolitano, que estaba en sesión permanente, emite un enérgico comunicado de condena, se declara en rebeldía frente al Estado de emergencia y, por primera vez, pide ya concretamente la salida de Gutiérrez, al que llama dictador. La paciencia se había agotado. La prudencia, que había sido norma de conducta del Alcalde y el Concejo, ya no cabía ante una situación tan extrema.

La gente desafía el Estado de Emergencia

Haciendo caso omiso del Estado de Emergencia, miles de personas, durante todo el sábado 16, protestaron en Quito con gritos, pitos y banderas. Centenares de ellos llevaban lazos y pompones de papel higiénico, con el que también "adornaban" sus autos pues este día la forma de protesta sugerida por algún ciudadano en la Luna y promovida por esta, con la machacona manera de sus locutores, es simbólica de la necesidad de limpiar la suciedad de la política.

El gobierno no atinaba qué hacer: lo que estaba claro es que ni el pueblo, ni las autoridades de la ciudad, ni el propio ejército (que no ha sacado sus tropas a las calles), habían obedecido su Estado de Emergencia... Finalmente, Gutiérrez para librarse del ridículo da marcha atrás y suspende el Estado de Emergencia. La sensación que cunde ese día, incluso entre los manifestantes que intentan llegar por la noche hasta el palacio de Gobierno y son reprimidos, una vez más, por la policía, es que ya no hay gobierno.

El domingo 17 de abril, cuando las llamadas a La Luna convocan a realizar un "golpe de estadio" (los hinchas de los equipos presentes en dos estadios de Quito corean

consignas contra el gobierno, especialmente la ya famosa "¡Lucio, fuera!"), la expectativa por lo que pueda hacer el Congreso Nacional se frustra de nuevo: la sesión extraordinaria auto-convocada para la tarde tampoco logra aprobar nada para salir de la crisis.

Protestas dispersas se realizan el lunes en varios puntos de Quito, mientras otras ciudades empiezan a salir de su pasividad: en Guayaquil, organizada por el alcalde, se realiza una caravana para rechazar al Gobierno y pedir asignaciones; Cuenca también ve protestas, mientras esa noche ya hay "cacerolazos" en Tulcán, Ibarra, Cayambe, Riobamba, Azogues y Guayaquil.

Huir por los techos

Así llega el martes 19 de abril, día decisivo. A los operadores políticos de Gutiérrez no se les ocurre mejor cosa que traer a Quito a unos 3.000 integrantes de la Federación de Indígenas Evangélicos del Ecuador (FEINE), provenientes de Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo, que se pasan el día en la plaza de San Francisco. Pero por la tarde una inmensa manifestación, de entre 60.000 y 100.000 personas marcha desde la Cruz del Papa (en el parque La Carolina al norte de Quito) con intención de llegar a la Plaza de la Independencia. A la altura del Consejo Provincial, las fuerzas policiales la reprimen fuertemente con bombas lacrimógenas.

Esa noche, los noticieros de TV muestran en Guayaquil a Renán Borbúa,

primero del presidente, anunciando, al pie de una concentración de centenares de buses, en el centro comercial Bahía Norte, que está saliendo en ellos hacia Quito con 5000 personas para "defender" al presidente Gutiérrez.

Esa noche se viven dramas en Quito: nuevas grandes manifestaciones pacíficas en El Ejido y La Alameda son dispersadas, pero se reagrupan y persisten en su intento de llegar al palacio. A las 21h30, asfixiado con los gases, muere el fotógrafo y videasta chileno radicado por 30 años en Quito, Julio Augusto García. A la medianoche unos 300 manifestantes llegan a una cuadra de la Plaza de la Independencia y son reprimidos con gases y a culatazo limpio.

Quito amanece el miércoles 20 de abril conmocionado por las noticias de la represión nocturna y la confirmación de que, en efecto, dos centenares de autobuses han llegado desde las provincias costeras de Guayas, Los Ríos y Manabí, y otros desde las amazónicas Napo y Sucumbíos,

todos con gente contratada por los gutierristas. Decenas de estos viajeros tienen machetes y otros, garrotes. El Alcalde de Quito y el Prefecto de Pichincha han ordenado a los vehículos del municipio y del consejo provincial bloquear las entradas de la ciudad para impedir el paso de estos buses. Moncayo comanda personalmente el bloqueo en el peaje de la autopista de Los Chillos.

La mañana, Quito es un caos: mientras integrantes de los grupos traídos a Quito y que no pueden ingresar por Los Chillos atacan esporádicamente a vehículos de ciudadanos que acuden a su trabajo, pobladores de los valles aledaños bloquean las vías de ingreso e impiden pasar a estos buses que vienen de provincias. Con todo, los garroteros empiezan a dejar los buses y tratan de avanzar por las calles, por lo que se producen enfrentamientos en Guápulo, La Vicentina, la Panamericana Sur, El Trébol.

A su vez, los estudiantes de los colegios de Quito, que habían acudido a clases ante el insistente y temerario anuncio del ministro de Educación de que había asistencia normal, se encuentran con que a las 8h00 este anuncia que se han suspendido las clases: miles de chicos y chicas se concentran en la Avda. de los Shyris, La Alameda y la Villa Flora e inician protestas, algunos en marchas organizadas y pacíficas, otros más combativos a enfrentar a la policía.

La televisión, que había acompañado poco a las protestas de Quito, empieza a transmitir en vivo y en directo los sucesos de esa mañana en la capital. Curiosamente, en Guayaquil y Cuenca la ciudadanía no sabe lo que sucedió la noche anterior en Quito pues, salvo Teleamazonas, los otros canales transmitieron en vivo las manifestaciones, pero solo para la zona de Quito, mientras la señal para la Costa (que en el caso de Ecuavisa por ejemplo, incluye todo el sur del país, incluido Cañar, Cuenca y Loja) siguió transmitiendo las telenovelas y programones de siempre... Empiezan a desayunarse de la gravedad de la situación.

Así, el país se entera de que la embajadora de EEUU, Kristie Kenney se encuentra en Carondelet "desayunando" con Gutiérrez; que solo unos pocos centenares de provincianos contratados han logrado entrar a Quito y se reagrupan en el parque de El Arbolito, mientras que otros buses emprenden su viaje de regreso, aunque continúan enfrentamientos con merce-

narios en distintos puntos, lo que se ejemplifica trágicamente porque hacia las 11h00 una mujer, llegada esa mañana desde Manabí, contratada por \$ 10 para venir a gritar por Gutiérrez, muere atropellada por una ambulancia del Ejército: Se enteran los ecuatorianos que hacia las 11h20 la embajadora Kenney concluye su reunión con Gutiérrez y que no pasan sino minutos cuando los diputados de oposición anuncian su retiro del Congreso Nacional, desconocen a Omar Quintana como presidente y se autoconvocan para una sesión extraordinaria del Congreso en el edificio de Ciespal para una reunión paralela y que a las 11h30 el comandante General de la Policía, Jorge Poveda, presenta su renuncia irrevocable al cargo por estar en desacuerdo con seguir la represión.

Los acontecimientos se precipitan, como dicen las crónicas de prensa. Durante la siguiente hora, grupos de estudiantes llegan hasta el Congreso Nacional y protagonizan desmanes contra sus instalaciones: rompen puertas y prenden fuego a la entrada del Parlamento, mientras desde las ventanas superiores del edificio del Ministerio de Bienestar Social se dispara a los manifestantes que se han congregado en su torno. Videos privados que pronto llegan a Teleamazonas muestran cómo la policía protege a los garroteros de Bolívar González en contra de los manifestantes antigubernistas.

Cerca de la una de la tarde otros cientos de manifestantes han rebasado los cercos policiales y empiezan a agolparse en las infranqueables barricadas policiales a una cuadra a la redonda de la Plaza de la Independencia. Los militares que ayudaban a contener el ingreso de los manifestantes se retiran de la Plaza Grande. A la una, el Congreso paralelo, reunido en las instalaciones de



Ciespal, destituye al presidente del Congreso, el roldosista Omar Quintana y al segundo vicepresidente del parlamento, Jorge Montero, del CFP y elige a la diputada socialcristiana Cynthia Viteri primera vicepresidenta, y como tal le encarga dirigir la sesión.

Dentro de Carondelet, Gutiérrez grita, y como lo dicen los testimonios de presentes, llora. Su gobierno está acabado, pero se niega a salir a la televisión y convocar el apoyo popular. Sabe que no lo tiene y que ha llegado al final de la cuerda. Por eso, tras mucho debate y gritos destemplados, el que aparece a la una y media y con cara de entiero, es el ministro de Gobierno, Oscar Ayerve, quien hace el anuncio más extemporáneo que pensarse pueda: que Lucio Gutiérrez ha conminado al Abdalá Bucaram a que abandone el país... junto con otro anuncio casi tan tardío como el anterior: la destitución de Bolívar González de la subsecretaría de Bienestar Social. El tercero, el nombramiento del Gral. Marco Cubero nuevo Comandante de la Policía, es casi un chiste.

Acto seguido, la prensa y todo el personal civil es desalojado del Palacio de Carondelet. El presidente se queda sin la escolta presidencial. Casi simultáneamente, con 60 votos de 62 presentes, el Congreso destituye al presidente Lucio Gutiérrez "por abandono del cargo", dispone que el

vicepresidente Alfredo Palacio asuma el poder y le invita a acudir hasta Ciespal para posesionarse del cargo.

Minutos después, el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas anuncia que las FFAA le han retirado el respaldo a Lucio Gutiérrez, pero no dicen que respaldan la sucesión constitucional. Este es un vacío que va a provocar la incertidumbre y el riesgo físico de Palacio y los diputados que se quedan en Ciespal durante la tarde, rodeados de manifestantes infiltrados, de grupos oportunistas y mafiosos, los que también intentan convertirse en protagonistas de en la Plaza de la Independencia, pero allí son desalojados por los verdaderos "forajidos", el pueblo de Quito, que los rechaza al grito de "¡Chinos fuera!" .

Poco después de que a las 14h13 la diputada socialcristiana, Cinthya Viteri posesiona al vicepresidente Alfredo Palacio como presidente constitucional del Ecuador, un helicóptero del Ejército ecuatoriano evacua al coronel Lucio Gutiérrez desde la terraza sur de la casa presidencial.

Luego, cientos de manifestantes invadirán pista e instalaciones del aeropuerto Mariscal Sucre de Quito e impiden que despegue el avión que intentaba conducir a Gutiérrez con rumbo desconocido. Más tarde este pedirá asilo en el Brasil, en cuya embajada se refugiará por unos días.

Solo a la noche, la cúpula militar emite una declaración

de respaldo a Palacio, quien es evacuado de Ciespal y llevado a las instalaciones del Ministerio de Defensa. Queda así solucionada una ardua disputa entre oficiales gutierristas y quienes querían instaurar una dictadura militar o civil.

La restauración democrática continuaría los días siguientes con la elección del Dr. Wilfrido Lucero como nuevo presidente del Congreso, la destitución de once legisladores por abandonar los partidos por los que fueron elegidos, de cuatro más por un escándalo alcohólico en Lima, la incorporación de sus reemplazos, la destitución de los integrantes del TC y del TSE nombrados en diciembre y la aprobación de las reformas legales para la designación de la nueva CSJ.

El intento fascista de Gutiérrez

El control directo que Lucio Gutiérrez intentó tener sobre las FFAA no le sirvió para nada: llegado el momento decisivo no pudo contar con el respaldo que él creía iba a salvarlo. Los oficiales gutierristas quedaron asilados ante el conjunto de mandos, mucho más consciente y comprometido con objetivos a mediano y largo plazo, tanto nacionales como directamente institucionales.

Gutiérrez y sus compinches tampoco pudieron construir un mínimo entramado de actores sociales. Solo tenía, como todo populista, grupos sociales clientelares a los que podía mover con promesas concretas... o, como tan tristemente se vio en las últimas semanas de su desdichado gobierno, con miserables pagos que explotaban la pobreza e ignorancia de segmentos poblacionales marginados, tanto urbanos como rurales.

Gutiérrez, y sus operadores políticos, en especial el cuarteto del terror, compuesto por Gilmar Gutiérrez, Oscar Ayerve, Renán Borbúa y Bolívar González, intentaron crear una suerte de fascismo criollo. Fue ese "autoritarismo populista" llevado al extremo. Esas tácticas se pusieron en práctica en otros escenarios: la intimidación a la Fundación Mariana de Jesús y hasta a las monjitas de la Madre Teresa de Calcuta para someterlas a la maquinaria de financiamiento del gobierno y enriquecimiento de sus funcionarios; la instrumentación de programas sociales para reclutar clientes y emplear a los capitolos del reclutamiento de las masas de manifestantes... Pero lo peor llegó con los mercenarios, y aunque las actuales generaciones no lo hayamos vivido, cualquiera que haya leído un poco de la historia europea del siglo 20, al ver a esos grupos traídos de la costa

y la Amazonía con machetes o a los pistoleros de Bolívar González, habrá recordado con estremecimiento a los camisas negras: fuerzas de choque dispuestas a masacrar a los contrarios, para imponer un régimen.

Gutiérrez y el cuarteto del terror, y todos aquellos que los secundaron en el Congreso y en la prensa, se equivocaron. Su actitud no nació de la inteligencia, de la visión de futuro, de la valentía. Fue un miedo pánico, y su limitada inteligencia, que en conjunto no hacían ni uno que pensara claro, lo que le llevó a plantear como una guerra su relación con Quito –ciudad que reclamó paciente, disciplinada y pacíficamente durante meses contra el nepotismo desatado, la corrupción campante y el atropello institucionalizado.

Gutiérrez descartó desde el inicio la colaboración, el diálogo y la búsqueda conjunta de soluciones. No escuchó los llamados que le hizo el Concejo Metropolitano de Quito

desde el 9 de diciembre de 2004 y, luego, la ciudadanía entera. Con manía de psicópata movió todas las fuerzas a su disposición para atacar a la ciudad y sus habitantes: cortarles los fondos y cortarles el agua; minimizar sus protestas pero reprimirlas a mansalva; organizar contramarchas; insultar a sus líderes y a todos sus habitantes y, lo peor, aprovecharse de los pobres de la Costa y el Oriente para convertirlos en garroteros contra las familias quiteñas.

Fue esa necedad, esa limitación para entender lo que es el Estado y para qué sirve el Gobierno, y, como contraparte luminosa, el valor y calidad del pueblo de Quito, lo que le llevó a Gutiérrez a ferirse las mejores condiciones económicas que cual-

quier presidente soñar pudiera, y caerse estrepitosamente, huyendo, literalmente, por los techos.

Aprovechar la fuerza de los forajidos

Todos quienes hacemos política o hemos dedicado nuestros esfuerzos a pensar en las soluciones políticas para el país, tenemos que reflexionar en este momento histórico.

No hay duda de que hay un desgaste en el sistema político: tan grave que ha llevado a una inestabilidad crónica, con nueve gobiernos en nueve años (Durán Ballén, Bucaram, Arteaga, Alarcón, Mahuad, el triunvirato, Noboa, Gutiérrez, Palacio). No hay duda de que la población ha perdido credibilidad en los partidos, los que han ido bajando progresivamente de votación y han perdido proyección nacional. Justamente por eso es que surgen caudillos como Gutiérrez y hasta un Álvaro Noboa

para elevarse no es preciso volar...

lea:

EL BÚHO

UNA REVISTA PARA LECTORES

VENTAS, PUBLICIDAD Y SUSCRIPCIONES
Francisco Salazar 372 y Mallorca
Telefax: 256 8283 · e-mail: buhociego2002@yahoo.com



en una sociedad compleja puede definirse como un sistema político que provee de oportunidades constitucionales regulares para cambiar los oficiales que gobiernan, y de un mecanismo social que permite a la porción más grande posible de la población influir en las decisiones trascendentales al elegir entre los que compiten por los puestos políticos”, es decir, a través de los partidos políticos.²

¿A qué viene recordar esto que es archiconocido? A la necesidad de refrescar la mente de ciertos personajes que se consideran representantes de los forajidos, y a otros que los secundan consciente o inconscientemente

puede disputar no una sino dos y quién sabe si hasta tres veces la segunda vuelta electoral...

Ya se ha señalado que el debilitamiento del sistema de partidos no ha llegado al colapso como en los casos de Venezuela o Perú, “pues los partidos ecuatorianos aún captan sectores del electorado, tienen presencia mayoritaria en el parlamento y cuentan con buena parte de los gobiernos locales”.

De allí que el movimiento de los forajidos sea una ocasión de oro para renovarse. La fuerza, la creatividad, el empeño de los forajidos tiene que ser canalizados. Una buena parte de los forajidos son hombres y mujeres muy jóvenes. Esa es una generación que se encontró de manos a boca con la política. La creíamos abúlica, interesada solo en divertirse. Pero la historia la condujo a un momento en que tenía que luchar por su propio futuro, pues se le estaban feriando el país. Esa es una generación que nos relevará a todos: pero para hacerlo, debemos invitarla y abrir las puertas de la tendencia del centro izquierda a que vengan y actúen dentro de los partidos.

No hay democracia sin contienda partidista y sin que los mecanismos de acceso y cambio de poder sean aceptados por todos. Está más que comprobado, pero recordemos que E.E. Shattschneider, quizás el más importante de los estudiosos estadounidenses anterior a la Segunda Guerra Mundial, lo puso muy claro cuando afirmó que “la democracia moderna es impensable en otros términos que en los de los partidos”.¹ Seymour Martín Lipsett enfatizó el papel central de la competencia partidista al decir que “la democracia

desde los medios, donde hay editores y columnistas dedicados a demoler pieza a pieza a los partidos políticos, como que fueran antiguas ruinas incas o mayas, inservibles.

Lo ideal sería que los gobiernos duren cuatro años... pero siempre que no destruyan al país. Lo ideal sería que las sucesiones fueran ordenadas... pero siempre que no se intente entronizar el fascismo. Una democracia estable necesita de la creación de una cultura de base que promueva la competencia leal, que difunda los partidos, que por supuesto promueva la aceptación de los derechos de la oposición, que haga consustanciales a la vida de la sociedad la libertad de expresión y de asociación, el imperio de la ley y las elecciones periódicas.

Para eso, los partidos requieren abrirse: dejar que la fuerza de los forajidos ingrese como una bocanada de viento o un río de agua lustral en su seno, los transforme y los potencie. Sin miedo. Invitar a que se unan a la lucha por un Ecuador mejor, como lo hicieron tantos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, de las clases medias, altas y bajas de Quito en los históricos días que vivimos en abril. La tendencia de centro izquierda es la llamada a aprovechar esa fuerza de cambio para solucionar los problemas de base de nuestro Ecuador.

1 E.E. Shattschneider, *Party Government* (Rinehart, New York, 1942), I. Ver también Giovanni Sartori, *Parties and Party System* (Cambridge U. Press, New York, 1999), I.

2 Seymour Martin Lipset, *Political Man: The Social Basis of Politics* (Doubleday, Garden City, N.Y., 1959) luego expandido en (John Hopkins U Press, Baltimore, 1981), 27